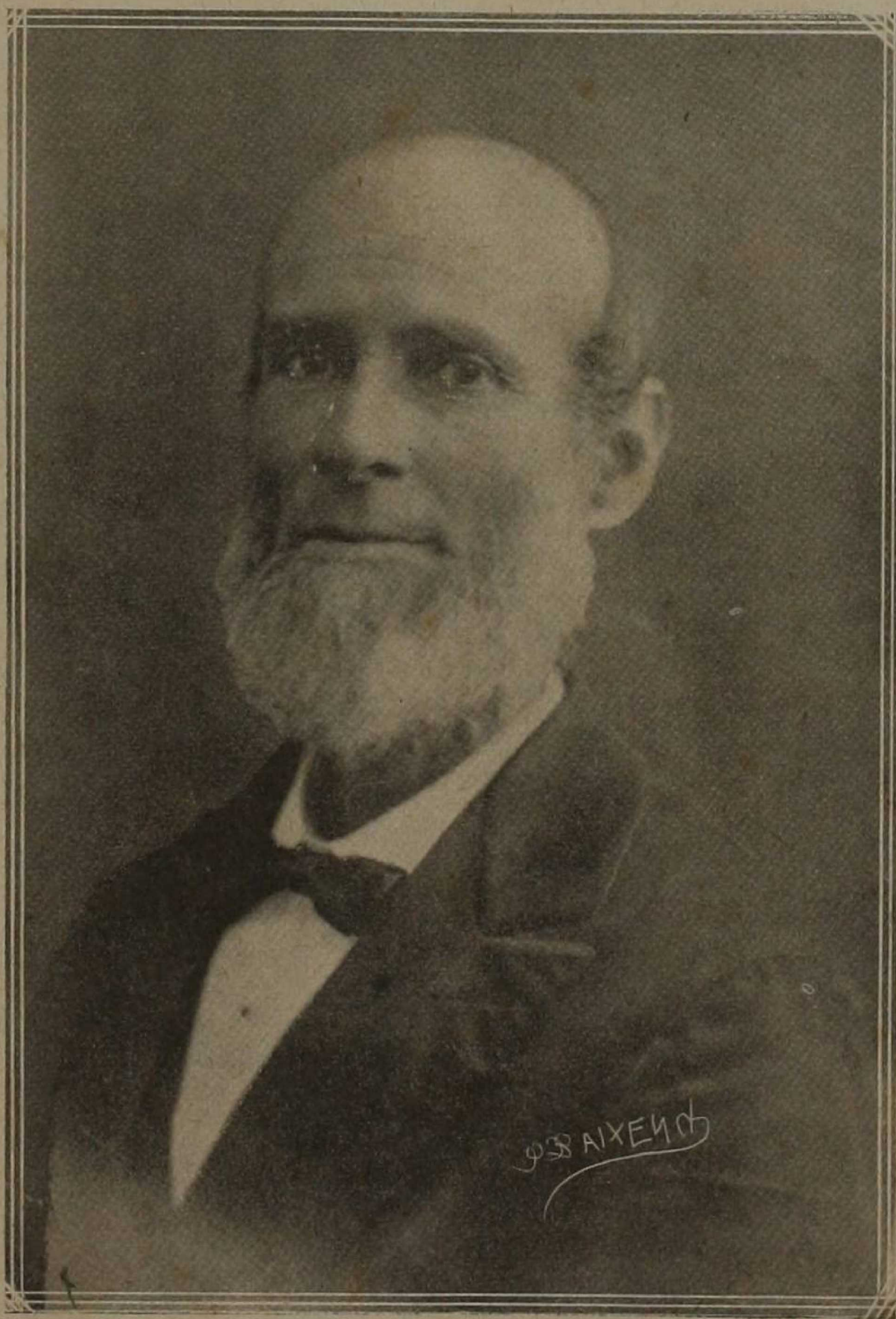


Tomo 6 **REPERTORIO**
AMERICANO Núm. 8

SAN JOSÉ, COSTA RICA **1923** LUNES 4 DE JUNIO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA



Licdo. don Jesús Jiménez
(1823 - 1923)

Al tomar posesión el Primer Presidente Jiménez, el 8 de mayo de 1863:

«La tranquilidad y el orden con que se ha verificado esta transición administrativa, demuestran el patriotismo y recto juicio de vuestros comitentes.

«El sufragio casi unánime, la satisfacción y el contento público con que se os ha colocado en esa silla, indican las cualidades que os adornan».

(Párrafos del discurso del entonces Regente de la Suprema Corte de Justicia, Doctor José María Castro, —Gaceta Oficial, del 11 de mayo de 1863).

1) Homenaje del "Repertorio Americano"

a don Jesús Jiménez, en el primer aniversario de su nacimiento

18, junio, 1823 - 18, junio, 1923

El Programa Administrativo del Primer Presidente Jiménez

(Párrafos de sus Mensajes)

1863

Felizmente la tranquilidad pública se halla bien cimentada en toda la República; y no existiendo bandos políticos exagerados que amaguen turbarla, el Gobierno se promete poder conservar sin violencia tan precioso tesoro. Para esto cuenta además con el apoyo de la generalidad, con las prudentes indicaciones de la parte sensata de la sociedad y con la honradez del Cuerpo militar y su adhesión a los sanos principios.

Con este fundamento, consagraré gustoso todo el tiempo de mi Administración a promover y llevar a cabo todas aquellas medidas que tiendan al progreso y mejoramiento de nuestra sociedad, y a satisfacer sus necesidades y exigencias hasta donde lo permitan las circunstancias y los recursos de que pueda disponer. Respetaré y haré que se respeten las garantías. Cuidaré que la justicia se administre con la imparcialidad, pureza y prontitud que deben acompañarla, y con absoluta independencia. Procuraré que el extranjero que visite nuestro suelo, o permanezca en él, encuentre a más de la seguridad debida, las consideraciones que por su carácter y comportamientos se merezca. Cultivaré las relaciones existentes entre nuestro Gobierno y los de otras Naciones hermanas o amigas, con la franqueza y lealtad que corresponden a un ramo de la Administración tan vital para el buen nombre de la República.

1864

En efecto, la tranquilidad y el orden público se conservan inalterables en toda la República, y bajo la égida de la ley, siempre acatada, todas las clases de la sociedad se entregan a sus faenas ordinarias y disfrutan del bienestar consiguiente al producto de su trabajo.

La Administración de Justicia es expedita y libre, y esto contribuye, como es natural, a que haya mayor confianza pública y a que moralizándose más y más el pueblo, las empresas se multipliquen y aumente la riqueza de los particulares, que es la base de la prosperidad general.

No pudiendo concebirse en la sociedad un verdadero progreso material sin la existencia de buenos caminos, ha sido este un objeto que con especialidad ha ocupado la Administración.

La educación primaria elemental ha sido igualmente atendida como condición precisa de perfección social, y aunque se ha trabajado por reglamentarla en todos los pueblos de la República y uniformar el método que en sus escuelas deba observarse, lo importante del asunto ha exigido la ocupación de mucho tiempo y de personas que por sus conocimientos deben ser consideradas competentes en la materia, y sus trabajos aun no han concluido.

Los principios de lealtad y justicia que el Gobierno de Costa Rica se ha propuesto observar en sus relaciones de amistad y comercio con las Naciones extranjeras, le dan la conciencia de que no tendrá en lo sucesivo, como no ha tenido hasta ahora, conflicto de ninguna especie.

Hace un año que comenzaban a sucederse en las otras Repúblicas de Centro América, hermanas y amigas de ésta, acontecimientos graves, que felizmente han dado por resultado la pacificación de aquellos pueblos y la cordial inteligencia que debe reinar entre sus Gobiernos: tales sucesos no alteraron en lo más leve las relaciones fraternales que nos unen con aquellas Repúblicas amigas. El carácter de neutralidad que este Gobierno adoptó en tal contienda, no le hacía indiferente por el éxito que ella tuviera, y en cuanto le era dable procuraba mitigar la suerte de los que por efecto de la guerra, eligieron a Costa Rica por asilo.

1865

Al abrigo de instituciones justas, liberales y progresistas, la paz se conserva inalterable y seguirá arraigándose en los hábitos y costumbres de nuestros pueblos, porque se funda sobre el bienestar individual y social, con absoluta exclusión de medidas extremas, arbitrarias y violentas, que sólo engendran aparente y efímera quietud.

Consecuencia necesaria es el incremento de la riqueza pública: todos los ramos del servicio han sido puntualmente atendidos, cubiertos nuestros créditos pasivos, casi extinguida la deuda flotante, e invertidas cuantiosas sumas en la apertura y mejoramiento de los caminos. Costa Rica es, talvez, la única República hispano-americana que no reconoce deuda consolidada.

Las vías de comunicación a que debe este país gran parte de sus adelantos, han merecido particular atención del Gobierno.

La enseñanza profesional y muy particularmente la elemental, reciben cada día nuevo ensanche, y producen mejores resultados. Esta última se encuentra al alcance de todas las clases; pero, desgraciadamente, sus ventajas no están aún tan reconocidas, que no sea necesaria la intervención de las autoridades, para obligar a algunos a recibirla.

Convencido el Gobierno de que el mejor medio de evitar los funestos resultados de las contiendas religiosas, es mezclarse en ellas lo menos posible, ha procurado establecer, en el hecho, la libertad de la Iglesia en el Estado libre, limitándose a hacer los suministros pecuniarios a que está obligado según el Concordato; a ejercer las atribuciones anexas al Patronato, y a disponer al propio tiempo toda la seguridad que los extranjeros disidentes de la Religión Católica, Apostólica y Romana, necesitan para el libre ejercicio de su culto.

Igual retraimiento se ha puesto en práctica en todo lo relativo a comercio e industria, abandonando generalmente a la iniciativa privada el progreso de estos ramos.

Todos los demás gobiernos de Europa y América, y muy particularmente el de los Estados Unidos, nos favorecen con testimonios inequívocos de simpatía y aprecio, que nosotros procuraremos corresponder dignamente.

Por desgracia, las Repúblicas de Centro América, exagerando los peligros que contra su existencia pudieran surgir, de la presencia de un asilado político en ésta, han creído indispensable para su conservación y tranquilidad, cerrar sus relaciones diplomáticas, comerciales y sociales con la de Costa Rica, privándose de esta manera de los medios que la amistad ponía a su alcance para vigilar y contener a la persona que tantas inquietudes les causa, desviando de sus puertos nuestro pequeño comercio, y ahondando la escisión que, ya la diversidad de principios, ya la oposición de intereses, ya la diferente organización política, habían abierto entre pueblos que por su origen y su situación geográfica, están llamados a unirse. Nicaragua, sin embargo, ha dejado abiertas las relaciones oficiales.

El Gobierno se ha limitado a protestar contra la injusticia de semejantes medidas, excusando discutir sus actos de soberanía y rechazando la presión que sobre él se haya pretendido ejercer. Su conducta ha merecido elogios de los Gobiernos y de la prensa imparciales.

La dilatada y sangrienta guerra de los Estados Unidos de América, camina felizmente a su término. Ella ha asombrado al mundo, no menos que por sus dimensiones colosales, por la tenacidad con que ha sido sostenida y se sostiene todavía; empero, no puede ya dudarse de que, al lado de tantos y tan crueles sufrimientos, se pondrá el

trunfo de un gran principio: el de la emancipación de millones de esclavos y de su libre descendencia.

1868

Noviembre 3.

Señores Jefes, oficiales y soldados:

El hombre que habéis escogido para Jefe de la Nación en momentos tan solemnes, espera de vosotros apoyo y sumisión. Empuñáis armas que la Nación os ha entregado para salvarla, no sólo en su Independencia y Soberanía, sino también en conflictos interiores creados y fomentados por las malas pasiones.

1869

No entro a ejercer el poder con la ilusión de satisfacer las aspiraciones y necesidades de la Nación; pero ni aun de realizar cumplidamente mis deseos sobre objetos, que por la influencia que ejercen en el progreso y adelanto de toda sociedad, llamarán de preferencia el cuidado de mi Administración: Hacienda pública, Caminos e Instrucción.

En punto a Instrucción, seguiré preparando los elementos que he creído indispensables para plantearla oportunamente en toda la República, de tal modo que corresponda al pensamiento constitucional tan en armonía con las exigencias de la época y con los intereses de la humanidad.

Comprendiendo la importancia de las vías de comunicación, muy especialmente de las que se dirigen hacia las costas del Atlántico, me esforzaré en que la Nación dedique una parte considerable de sus rentas a este objeto, y se empeñe y aun haga sacrificios, para asegurarse así su bienestar, riqueza y engrandecimiento.

Cuidaré de ensanchar y conservar las Relaciones Exteriores bajo la mejor inteligencia; y no dudo que cultivándolas por nuestra parte con la circunspección y buena fe que demanden, no sólo evitaremos toda dificultad, sino que lograremos estrecharlas.

La República se ha constituido en medio del conflicto ocasionado por la actitud violenta de los bandos políticos; y sin embargo, ningún costarricense ha dejado su hogar. No hay lágrimas ni sangre, violencias ni vejaciones que vengan a empañar este corto período, en que se ha operado un cambio radical en el modo de ser del país.

Empero, esto, Señores, no es obra tan sólo de los esfuerzos humanos: debemos reconocer que la Providencia mira con predilección este pequeño pueblo, y que no es sino por un señalado favor de ella, que se ha salvado de los horrores de la guerra civil.

La instrucción pública y los caminos, esas dos grandes fuentes de prosperidad, han sido también atendidas con empeño en cuanto lo han permitido los recursos disponibles.

A vosotros toca, señores Senadores y Representantes, coronar la obra principiada,

desarrollando con prudencia las bases constitucionales, y apoyando las tendencias de nuestros pueblos a los adelantos positivos. Que el patriotismo sea el móvil de vuestras deliberaciones, y Costa Rica os recordará con gratitud, como los fundadores de una nueva era que le promete la realización de esperanzas hasta aquí defraudadas.

1870

Una buena Administración de justicia es el primer elemento de orden y felicidad de los pueblos.

El contrato sobre canal interoceánico celebrado en esta capital con el representante de Nicaragua y que se sometió a vuestro conocimiento durante las sesiones ordinarias del año pasado, es a juicio del Poder Ejecutivo, de tan gran interés, que no puede prescindir de recomendarlo a vuestra consideración en estas sesiones extraordinarias.

En efecto, se trata de una empresa de cuya ejecución puede depender la futura prosperidad de la República. Empresa grande por su objeto y más grande por sus resultados para el comercio del mundo y para los intereses de las Naciones contratantes.

La prosperidad de los pueblos está fincada principalmente en desarrollo del comercio que da vida a la industria y que atrae el concurso de capitales, de inteligencias y de brazos; pero estos bienes no pueden obtenerse sino mediante buenos y seguros caminos que faciliten las operaciones mercantiles haciéndolas más prontas y menos costosas.

La suerte de la República depende más y principalmente de nuestra comunicación con el Atlántico.

Confío en que, mediante perseverantes esfuerzos, conseguiremos dotar a la República de un ferrocarril propio y buena carretera hasta el Atlántico, y sin que nuestras esperanzas se finquen en privilegios y contratos tantas veces repetidos como burlados.

(Párrafos de los Informes de los Secretarios de Estado).

La guerra que ensangrenta y aflige a los Estados Unidos de Norte-América continúa su destructora marcha.—La gran causa de la Unión, a pesar de su prestigio y de su grandeza, no ha podido aun triunfar, y no solamente los intereses comerciales de aquel país, sino también los de las otras naciones se resienten altamente de tan profunda conmoción.—Entre tanto, y a pesar de tan funesto estado de cosas, no hemos dejado de recibir inequívocas pruebas del interés y de las simpatías que el Gobierno de los Estados Unidos manifiesta por Costa Rica y por todas las Repúblicas Hispano-Americanas.—La Administración del señor Lincoln ha querido borrar de este modo la fatal impresión que la política de algunas de las Adminis-

traciones precedentes había causado en este continente, e inaugura otra era en sus relaciones con las Repúblicas americanas, basada en la protección justa y desinteresada a estos países, en la buena fe y en la confianza que inspiran la rectitud y justificación de su política internacional.—Ojalá que las Administraciones sucesivas no abandonen este sendero, puesto que es el único legítimo y racional para llegar a una política verdaderamente americana, y para cimentar la prosperidad continental.

La Nación Mejicana lucha aún por su independencia, y este heroico esfuerzo demuestra: que si las Repúblicas Hispano-Americanas sufren todavía terribles convulsiones en los primeros pasos de la vida política, hay injusticia al negarles capacidad para existir por sí mismas.

La página escrita por Méjico en la actual guerra es una de las más gloriosas en la Historia de la América latina.

Costa Rica ve con profundo dolor la prolongación de la guerra entre las Repúblicas del Centro, cuyos resultados difícilmente compensarán los sacrificios que se han impuesto.

La prudencia y el respeto debido a los derechos ajenos nos impone la abstención de todo paso que salga de la órbita de los buenos oficios que recíprocamente se deben los vecinos, amigos y hermanos; mas si por desgracia las conmociones que al presente las afligen, viniesen a afectar los destinos y los intereses con que indisolublemente esta República se halla unida a aquéllas; si su propia independencia llegase a ser amagada; en tal caso, la abstención, la no intervención sería tan poco conforme a los consejos de la prudencia, tan ajena a la previsión que todo Gobierno está obligado a tener, que nunca excusaríamos el cargo que más tarde, y cuando el germen del mal hubiese adquirido todo su desarrollo, pudiera con justicia hacérsenos, de haber comprometido el porvenir, sacrificándolo a la quietud y al bienestar presentes. Costa Rica, por tanto, permanece neutral, mientras las cuestiones entre los demás Estados sean de naturaleza puramente local y transitoria, aperebiéndose desde ahora para defenderse donde quiera que se pretenda comprometer su dignidad o sus intereses permanentes.

(Relaciones Exteriores, 1863)

Injusto sería decir que hasta ahora nada se ha hecho en este importante ramo. Por el contrario, mis antecesores dedicaron afanosos esfuerzos a la mejora de la enseñanza pública; y sin embargo es muy poco lo que existe, y aun esto necesita de reformas.

Conocerse a sí mismo, y convencerse de sus propios defectos, es el primero y más indispensable paso para acercarse a la verdad, y librarse del error. No escaseemos, pues, representarnos el mal, por doloroso que sea, procurando curarle y no irritarle.

Creo que una de las dificultades que embarazan el progreso de la instrucción pública es su defectuosa organización.—Las administraciones anteriores se han ocupado principalmente de establecer la forma, si me es permitido expresarme así, con que debe organizarse la instrucción pública, reglamentando las relaciones en que la escuela se encuentra con el Estado, el deber de los ciudadanos a ocurrir a la enseñanza bajo ciertas condiciones, y la fundación de institutos a los cuales se ha dotado con los correspondientes fondos.

Disposiciones son éstas, de la mayor trascendencia, y dignas del mayor elogio; pero no por esto debe desdeñarse la *materia*; es decir, la instrucción misma, su método y sus objetos.

Me he atrevido a manifestar que muy poco existe sobre enseñanza; y en efecto, si hemos de valuarla por sus resultados; si los jóvenes salen de la Escuela, después de haber consumido gran número de años, casi como entraron, o lo que es peor, con conocimientos erróneos, parece que muy poco hemos hecho para inocular en la generación venidera el progreso, la moral y la inteligencia.

En la enseñanza primaria, tal vez será exagerado en mis apreciaciones, no se encuentra ningún fin marcado, ningún sistema para conseguirlo, ninguna armonía entre los distintos establecimientos, ninguna uniformidad en los preceptores, y ningún principio que dirija las tendencias aisladas a un fin común.

El Gobierno ha emprendido el trabajo de poner fin a este estado de desorganización, y con tal objeto se dirigió la circular N^o 12 de 9 de julio próximo pasado.

Sucede lo contrario en la instrucción profesional. En ella deploramos el absolutismo y la tiranía de un sistema absurdo que está en contradicción con la libertad de la conciencia y con las exigencias de la sociedad. En vez de preparar a los alumnos para ser buenos agricultores, ingenieros, comerciantes y artesanos, enseñándoles las Matemáticas aplicadas y las Ciencias Naturales; en vez de prepararlos para ser ciudadanos que puedan aptamente tomar parte en la cosa pública, instruyéndolos en la historia de su patria, y en la de las naciones cultas; en vez de enseñarlos a pensar, estimulando sus fuerzas a una actividad productiva e independiente; en vez de todo esto, anegamos el alma de los jóvenes en un mar de definiciones, y concentramos todos nuestros esfuerzos y nuestros recursos en formar medianos Abogados y Canonistas, que si bien han leído los empolvados Códigos, no saben descifrar el gran libro de la naturaleza y de la historia continuamente abierto a sus ojos.

No por esto se crea que el Gobierno desconoce la utilidad de la Jurisprudencia canónica y civil; mas quisiera ver protegidas en el mismo grado las ciencias exactas, y que si bien podemos contar con personas capaces para ejercitar una acción ante los Tribunales, y que conozcan el régimen de la Iglesia y los medios de que se vale para

propagar su doctrina, tuviésemos al mismo tiempo iguales idoneidades para representar a la nación en sus relaciones con el mundo civilizado; para defenderla contra las agresiones exteriores; para enriquecerla desarrollando sus elementos de prosperidad, y para hacerla accesible dotándola de caminos científicamente construidos.

(Instrucción Pública, 1863)

Un Gobierno como el actual, en cuyo programa administrativo ocupa preferente lugar el fomento de los intereses positivos, debe cultivar con particular esmero las relaciones que unen al país con el exterior. Reducida nuestra propia acción a una estrecha y limitada esfera, tenemos que recurrir con frecuencia el extranjero para obtener en gran parte los recursos materiales e intelectuales que nos faltan. Allá encontramos las experiencias que desgraciada o afortunadamente hemos dejado de adquirir en nuestra sencilla y corta carrera política. De la misma manera que el joven se educa por el ejemplo, el estímulo y el auxilio de los adultos, así un pueblo nuevo e incipiente debe sacar provecho de las Naciones que ya tienen una historia, y ensanchar por este medio el horizonte de sus ideas.

Costa Rica, que por su pequeñez no puede abrazar miras políticas que le permitan concentrarse en sí, con independencia de las demás naciones; Costa Rica, con sus instituciones libres, con un territorio vasto y fértil, con tesoros naturales que aguardan la mano industriosa que los explote; Costa Rica, este país llamado a tan altos destinos, no debe apartarse de la política más liberal con el extranjero; muy al contrario, ella debe ser franca, desembarazada y simpática para con los demás pueblos de este y del antiguo Continente.

La gigantesca guerra civil de los Estados Unidos del Norte, que cuando estalló era el resultado de intereses opuestos, se convirtió sucesivamente en una lucha de principios. Lo mismo ha sucedido con un acontecimiento que debe considerarse como consecuencia de aquella guerra. La invasión francesa en Méjico, en su origen y tendencias de un carácter puramente peculiar a la política e intereses del Imperio, no tardó en tomar otras formas y dimensiones, pasando a ser cuestión de si ese interesante país será República o Monarquía.

Este problema no puede localizarse; ambos elementos hostiles, se disputarán el terreno que necesitan, según las leyes de la expansión. La llamada doctrina de Monroe, sentada el 2 de diciembre de 1823, y la tradición de la política norte-americana, no han sido sostenidas en toda su extensión por el actual Gabinete de Washington, el cual no se ha opuesto hasta ahora decididamente al establecimiento del sistema dinástico en este continente.

El Istmo Centro-americano tiene en las actuales circunstancias un doble interés:

para el principio dinástico, o sea monárquico, forma el puente que conduce a las Repúblicas Sud-americanas;—para el principio republicano, es el dique que impide la extensión. Ambos principios codiciarán nuestro territorio, ambos procurarán conquistar de una u otra manera un punto estratégico de tanta importancia; y así, nos veremos envueltos en las dos grandes revoluciones sociales que se preparan en este continente. Nuestra posición difícil demanda más que nunca la mayor circunspección, tino y actividad.

En diciembre de 1856, celebró el Gobierno de esta República un contrato con el Sr. William Robert Clifford Webster, por el cual quedó establecido: que para el caso en que las tropas de Costa Rica, que operaban bajo el mando del capitán Silvester M. Spenser, tuviesen buen éxito, y cuando ellas, o el Gobierno de Costa Rica estuviesen en posesión del río «San Juan» y de las propiedades de la pretendida Compañía de Tránsito, o al menos de los vapores del río y del Lago (o una parte sea cual fuese, de dichas propiedades o vapores pertenecientes a la misma Compañía) el Gobierno de Costa Rica se comprometía a expedir en favor del mismo Sr. William Robert Clifford Webster, sus herederos, representantes, o consignatarios, bonos en cantidad de 25,000 £ esterlinas.

No obstante que el año siguiente de 1857, en contrato separado, fué convenido con el mismo Sr. Webster, que quedaban nulas y de ningún valor todas las concesiones, gratificaciones y obligaciones contraídas por el Gobierno, ocurrió dicho Sr. al de los Estados Unidos, solicitando su intervención para hacer efectivo el pago por la suma mencionada de £ 25,000.

El H. Sr. Ministro de esa República entabló correspondencia sobre el asunto, y después que se le hubieron comunicado las debidas explicaciones, acompañadas de los documentos mencionados, me ha hecho el honor de avisarme, en oficio de 12 de mayo: que su Gobierno, después de considerar atenta e imparcialmente el reclamo, había resuelto negarse a apoyarlo.

¡Cuanta diferencia de sentimientos entre la actual Administración de los Estados Unidos, y algunas de las anteriores!

Costa Rica, la más pequeña de las Naciones del Continente Americano, nunca se ha arrepentido, ni quiera Dios que se arrepienta jamás, del cambio que de Colonia la transformó en Estado Soberano: con la independencia nos vino la libertad, y con ambas acudieron a nuestro suelo, luces, industria, riqueza y bienestar. Conservemos este precioso tesoro; hagamos causa común contra los que intenten violarlo; rechacemos las insensatas ideas de algunos hombres que en lugar de consolidar y depurar la forma republicana, quisieran sustituirla por la monárquica, bajo el pretexto de estabilidad; respetemos las instituciones de otros pueblos, y confiados en la Providencia que todo

lo rige, desechemos pueriles temores y sospechas infundadas, sin dejar por eso de adoptar todas aquellas precauciones que la prudencia aconseja, para estar listos a defender nuestra independencia y las instituciones republicanas.

En diciembre del año próximo pasado, llegó a esta capital el señor don Jorge B. Mathew, Ministro Plenipotenciario de S. M. B. en Centro América. Durante su residencia, promovió la cuestión tantas veces agitada, sobre la manera de suceder en las herencias de los súbditos británicos fallecidos dentro del territorio de la República; y después de varias conferencias, quedó convenido: que las sucesiones de los súbditos británicos, fallecidos en la República, ya sean intestadas o por testamento, puedan conformarse a las leyes inglesas, en cuanto a los bienes muebles; y que respecto a los inmuebles o raíces, se observe en todo, las disposiciones que rigen la materia en Costa Rica.

También tuve la oportunidad de manifestar al mismo señor Ministro, como antes lo había hecho al de los Estados Unidos de Norte-América, el punto de vista bajo el cual consideraba mi Gobierno el fraudulento abuso de algunos pocos costarricenses, que, para sustraerse de las cargas legales que la patria les impone, ocurren al extranjero solicitando carta de naturaleza, y creen conservarla, no obstante que al volver a su país natal se establecen con la intención implícita de domiciliarse.

Semejante abuso, opuesto a los más claros principios del derecho internacional, es severa y justamente condenado por los ilustrados Gobiernos, a cuyo poder pretende acogerse el sórdido egoísmo; y el nuestro rechaza con energía cualquiera pretensión contra los enunciados principios.

(Relaciones Exteriores, 1864).

El pensamiento que tuve el honor de proponer en mi informe del año pasado, y que aprobó el Congreso Nacional, con el objeto de introducir un método uniforme en la Instrucción Pública y dar a ésta una tendencia más positiva y práctica que la que hasta ahora se ha profesado, no es por cierto de tan pronta y expedita realización que pueda hoy daros cuenta de los resultados que el nuevo sistema haya producido, sino cuando más, de los pasos preparatorios que el Gobierno ha dado para afianzar su ejecución.

La instrucción pública es un plantel que una generación siembra para lo futuro, las estaciones en que crece no se cuentan por meses sino por decenios, y sus frutos no pueden cosecharse sino después que los sembradores han dejado de existir.

Faltándonos experiencia propia, hemos debido consultar la ajena. Con este fin, el Gobierno de pidió a Francia los mejores métodos y el material de que se usa en

aquellos adelantados establecimientos de educación.

Pocos datos tiene el Gobierno sobre el estado de las escuelas públicas, porque lejos de haber un vínculo entre ellas y el Poder, se ha procurado, a fuerza de parodiar ridículamente a los países, que por su alta civilización han alcanzado la independencia de la escuela, anular aquí el único resorte por el cual pudiera ésta recibir el impulso.

Abandonadas a sí mismas esas diminutas y pobres reclusiones de niños, que impropriamente llaman escuelas, se estacionan,

años tras años, hasta que la edad adulta viene a poner término a la inútil fatiga del inocente atormentado, llevando a su hogar, por único fruto, la convicción de la inutilidad de la escuela y con ella el propósito de libertar a otros del odioso suplicio que él ha sufrido.

Preciso es poner término a tamaño mal; organizar el aprendizaje, facilitarlo, y hacerlo menos fatigante y monótono de lo que hoy es. De otro modo, las leyes que declaran obligatoria la enseñanza, quedarán como hasta aquí, sin resultado alguno positivo.

(Instrucción Pública, 1864).

Los nuevos ricos

J. D. Rockefeller Jr. percibe alrededor de 360 mil dólares a la semana, según un informe publicado en la prensa por la Junta de Investigación de las utilidades en el negocio de petróleo. Henry Ford percibe como utilidades semanales un poco más que John D. De los millones que ganan anualmente ambos pagan al Gobierno, en impuesto sobre la renta, un poco más del 40 por ciento.

Sin embargo, esos hombres, aun deduciendo el impuesto, ganan mucho dinero. El término medio de los artesanos norteamericanos recibe un salario de 1,800 dólares anuales, y si tiene familia que soportar no paga impuesto, pero paga el 4 por ciento en caso contrario.

Aquellos anarquistas chirles cuyos libros de 25 páginas, a la fuerza circulaban en manos de los estudiantes del Instituto de San Salvador hace 16 años, habrían cogido por su cuenta a estos estupendos millonarios norteamericanos y—después de sapientes razonamientos—demostrado que merecen la horca. Por mi parte confieso que yo llegué a tales conclusiones allá en mis mocedades, educado en aquellos centros de enseñanza donde faltaba, a la vez que limpieza, una buena dosis de sentido común en sus directores.

Pero la cuestión palpitante de hoy no se concreta a saber cuantos millones de renta percibe este o aquel millonario, sino a saber en qué invierten sus ganancias. La familia de Rockefeller puede responder a la pregunta victoriosamente y señalar los centenares de donaciones que han hecho al mundo. Henry Ford se conforma con mostrar sus fábricas. Y el que estudie las fábricas de Ford encontrará en ellas la máxima expresión de eficiencia humana, de científica organización del trabajo de los hombres.

Ganar un dólar, aún con el trabajo más honrado de la tierra, no significa

nada desde el punto de vista económico y moral. Falta saber cómo ese dólar *se invierte*, y si al fin *se invierte*. Un rico que come muchas veces menos que los simples trabajadores pero que invierte su dinero en nuevas empresas, que abren oportunidades de trabajo o que lo distribuye en obras de educación y filantropía, es simplemente un rico pobre, un modesto administrador sencillo de los bienes sociales que se conforma con el elogio de los hombres o el asentimiento reposado de su conciencia. Estos ricos son funcionarios públicos que ascienden a la cúspide por sus propios esfuerzos y que en ella se sostienen mientras son hábiles.

Pero hay otra clase de ricos, y es la de aquellos que gastan su dinero en el vicio, oprimiendo, estropeando, obstaculizando el ajeno trabajo, prostituyendo y entorpeciendo el trabajo social. Estos son los ricos que se gastan saturnales y cuyo motivo mayor de satisfacción es sacarse una muchacha nueva cada semana o dos. Para estos ricos bien vendría el remedio predicado por un Malatesta o cualquier otro reformador. Pero ni aún ese remedio se necesita. El mundo de las altas finanzas es cada día más complejo y sus azares más oscuros. Para mantenerse rico es necesario saber trabajar y saber vivir. Los ricos léperos no prevalecen. Incapaces de responder con nuevas facultades a las exigencias de la lucha económica, ruedan abajo de la noche a la mañana entre el contento de los otros léperos que se aprovecharon de sus locuras para vivir.

Así resulta interesante saber quién es rico, simplemente. Pero más interesante será para los que vivan, recordar quiénes eran ricos hace diez o veinte años.

N. ALTAMIRANO Y VIERA.

San Francisco, Cal., 1923.

(El Día, San Salvador)

La piedra maravillosa

DÓNDE había yo visto aquella luz que era más cintilante que la de los luceros? ¿En qué sueño la había soñado? La piedra brillaba en la oscuridad como una locura, efundía su propio fulgor, parecía amasada con ojos de víboras y fosforescencias de luciérnagas. El indio no la quería vender, ni por todos los dólares del mundo: la apreciaba más que los amuletos, más que los luceros pálidos y mucho más que todas las piedras.

Una tarde, entre los monolitos, mientras en el aire rodaba un insinuante olor a orquídeas de mitología, el indio habló:

—Esta piedra sólo la tiene en el pecho el animal que vive bajo la tierra, no se sabe dónde, quién sabe desde cuando. El animal aparece una vez sobre la tierra, sólo una vez, pero no se deja atrapar porque tiene garras y muerde. Si lo perseguimos se mete en la tierra y es imposible seguirle el rastro porque dentro de ella camina como el pez en el agua. El que llega a tener el animal en sus manos es capaz de ver crecer la yerba o de entender los jeroglíficos. Esta es la piedra que nunca pudo ver Balum-Votán cuando en su viaje por la península nos enseñó que la vainilla es grata si se une al chocolate. Cuando esta piedra aparece sobre la tierra es como cuando nace un nuevo cometa: de seguro habrá guerra, hambres, pestes, quién sabe, señor!

Yo veía embelesado aquella locura del color, me atolondraba hundiendo la mirada en aquel fruto ardiente del iris que tenía la tierna frescura del cielo y el mar. ¿Sería esa la luz que vió el señor Almirante cuando buscaba las islas de la Especiería? ¿O acaso despidió los fuegos fatuos que hicieron

caer de rodillas al visitador don Tello aquella noche de mástiles dormidos y de gaviotas que rondaban la popa?

Por el camino acababan de pasar los primeros venados de la primavera. Trascendía el aire a los bejucos olorosos. El sol se resbalaba en lluvia de amor sobre las lomas. El indio iba tronchando ramas de arbustos para no perder el camino.

—¿Ha visto usted—me dijo—el dueño del monte? Es un señor que tiene chontal y usa barba muy larga y como es pequeño retoza con los niños.

Si al monte vas
sin tu escopeta y tu perro,
al dueño del monte verás.

Ya la noche apresuraba nuestros pasos. El ladrido de los perros remotos nos calmaba la ansiedad. Yo seguía viendo, aturdido de encanto, la piedra maravillosa. El indio abrazó, tal en un rito, a su india de carne de faisán.

—No—le dijo ella—aquí no. Porque nos mira el hombre del monte. Mira que tenemos que llamar a los sapos.

En el patio del rancho estaban esperando los indios. La mujer maya extendía los brazos. El largo día estilizaba las dos figuras en el fondo de un crepúsculo que parecía tener la gracia de las júcaras multicolores. Pronto les dio de comer los veinte platos que sabía hacer con el maíz y luego que hubieron comido se marcharon a la milpa en sequía. Los indios se acurrucaron para croar.

—No te rías porque se enoja el hombre del monte y no vienen los sapos.

Una suavidad violeta, de noche de mitología, eran la loma y el río más

allá. La luna nueva caía dulce y rosada sobre la esperanza del maizal. Yo pensaba en la piedra de la irresistible esplendidez y ahora la evoco desolado con la leyenda que el indio me contó entre el dolor de aquel crepúsculo antiguo.

RAFAEL HELIODORO VALLE

Primero lea esto

[Advertencia que se hace a los lectores de la «Biblioteca Aurora», gratuita y circulante, organizada por Masferrer en San Salvador].

a) **RECUERDE QUE ESTE LIBRO NO ES SÓLO PARA USTED**, sino para otros además. Trátelo, pues, con el esmero con que se tratan las cosas ajenas

b) No retenga este libro más del tiempo que sea indispensable; recuerde **QUE OTROS LO NECESITAN, Y LO ESTÁN ESPERANDO**

c) Devuelva el libro a quien se lo prestó, y **NUNCA** a nadie más, por ningún motivo.

d) El libro requiere, **ANTE TODO, LIMPIEZA**: nunca debe uno usarlo sin estar seguro de tener las manos bien limpias; el lugar más limpio de la casa, ese es el bueno para guardar los libros.

e) ¿Qué nos pide el libro en cambio del beneficio que nos presta? Estas cosas justas y sencillas: 1ª No me arranques las hojas, ni me las dobles, ni ni escribas nada en ellas. 2ª No me coloques abierto, boca abajo, porque me desencuadernaría. 3ª No me dejes al alcance de los niños, porque me convertirán en juguete, y me destrozarán. 4ª No me vuelvas las hojas, mojándote los dedos, porque me ensuciarás, y tú puedes adquirir una enfermedad peligrosa. 5ª No me dejes al sol, para que no se encarrujen mis forros; ni en la humedad, para que no se pudran mis hojas. 6ª No me pongas como señales sino una tirilla de papel, o una cinta; ni abras mis páginas sin cuidado para que no me desfleques. 7ª Siempre y en todo, mira en mí, lo que veía aquel Faraón de Egipto que llamaba a los libros, **REMEDIOS DEL ALMA**.

f) Si algo encuentra usted en este libro: una buena idea, un sentimiento generoso, un conocimiento útil, una hora de alegría, procure comunicarlo a otros. Recuerde la máxima del Evangelio: *Dad graciosamente, lo que graciosamente habéis recibido.*

Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en **ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.**

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la **KOLA DOBLE EFERVESCENTE** y como reconstituyente, la **MALTA**.

SAN JOSE

COSTA RICA

¡Salve, América!

¡Oh América!
Permite
que tu glorioso numen
me dé ardor suficiente
para decirte: «¡Salve!»

Quiero decirte «Salve»
en estas horas magnas
en que el mundo se mueve
violentamente, y tú eres
un cáliz rebozando
las esperanzas cálidas.

Quiero decirte «Salve»
con todos mis sentidos,
religiosamente,
como aquellos indígenas
ante ídolos de oro
antes de que llegara
Colón el Almirante.

Permite que te hable
hoy, día en que tengo
la mente recargada
de líricas visiones,
con el fervor de un hijo
que siente que en sus venas
camina sangre pura,
sangre pura y fecunda
como las aguas limpias
que atraviesan cantando
tus soledades vírgenes!

Quiero cantarte, América:
y querría por eso,
hacer vibrar las fibras de mi alma
con un ebúrneo plectro
de brillo soberano...
Quiero cantarte, América,
con todos los ardores,
con el fervor más grande
de quien siente el orgullo
de ser americano!

Tú puedes alentarnos,
puedes fortificarnos
como ya lo habéis hecho:
concentrando la mente
de los hombres de ciencia,
presentando paisajes
de ensueño a los poetas
y haciendo ante los ojos
de los agricultores
mundos de fantasía
con rosadas, purpúreas
y blancas florescencias.

América,
deidad fascinadora,
fecunda cual la tierra
que te dieron los cielos,
y bella como una
divinidad olímpica...

¡Oh América!
Turris ebúrnea del planeta
en que los sacerdotes del futuro

—futuro que es mañana—
entonarán sus himnos
que como mariposas
se irán a los jardines
en flor de las alturas,
allá do está tu numen
radiante y pensativo
inspirando tus poetas,
alumbrando tus sabios
y filósofos
y cuidando tus joyas
de olímpica hermosura!

América,
tu mañana glorioso
tiene una base firme:
tu mañana se yergue
sobre el granito fuerte
de tus antiguos hombres:
indios de piel oscura
pero de alma clara,
indios que fueron dignos,
sobradamente dignos
de ser llamados *hombres*.

Y sobre ellos hoy se habla:
hay deseos de saber
su muy remoto origen,
hay deseos de saber
cuál fué la buena tierra
que produjo esos bravos
y valerosos hijos.

Unos hay que afirman
que vinieron un día
de las estepas frías
y lúgubres del Asia,
pero hoy parece cierto
que fueron los sufridos
y laboriosos hombres
que otro tiempo vivieron
sobre el suelo fecundo
de la Atlántida.

Pero, no nos importe
saber su procedencia;
impórtenos saber
que aquellos bravos indios
para quienes lo malo
fué simplemente una
revelación quimérica,
tomaron su coraje,
valor y gallardía
de tus entrañas vírgenes
de las entrañas puras
y tuyas, Santa América!

Fuiste pródiga, buena:
infundiste en tus hombres
tu ardor sano y eterno,
tu gran ardor volcánico,
que brillaba en los ojos
de tus soberbios hijos
con un semidivino
furor caupolicánico.

Aquellos hombres fueron
indios de piel morena
como la arena tibia
de los desiertos áridos;
indios dignos de gloria
que después del oscuro
y fiero coloniaje
se quedaron enjutos,
taciturnos y escuálidos.

Sin embargo, su nombre
será eterno y ardiente,
y al través de la historia
ha de brillar, flamígera,
el alma palpitante
que enardeció la sangre
y agitó las entrañas
calientes del indígena.

Porque su alma fué grande,
y el frenesí supremo
que hervía y que animaba
las fibrás de sus músculos,
fué un frenesí tan puro
y un frenesí tan noble;
brillarán en la historia
como nubes violáceas
pasando ante el incendio
feroz de los crepúsculos.

Sí; ante el ocaso lánguido
que es la página blanca
y eterna de la historia,
en loor a los indios
sonarán las trompetas
broncíneas y potentes
los regios paladines
venidos de la gloria!

Después de mucho tiempo,
tal vez, cuando se quiera
representar orgullo
valor y bizarría,
se grabará un indígena
sobre una plancha de oro,
y el indio será de oro
como el fuigor del día.

Y ante tal indio de oro
los hombres algún día
evocarán el brillo
de los tiempos pasados,
y verán que si Grecia
dió filósofos altos
el Nuevo Mundo dio hombres
viriles y fornidos,
orgullosos y honrados.

Y si alguien objetase
que fueron todos ellos
cruelles y belicosos,
podríamos combatirle
con sólo un argumento:
su estrella fué ser hombres
soberbios, altaneros,
fuertes y valerosos.

Despreciaron el oro
en el sentido en que hoy
los hombres lo veneran,
y sólo lo admiraron

porque en él encontraron
el fulgor rutilante
de los astros.

Esa es una gran cosa:
admirar los objetos
que están a nuestro lado
y simplemente porque
en ellos encontramos
algo de parecido
con cosas de lo alto.

Y eso es ver al contrario
de muchos, en los cuales
gravitan vagamente
lo ruín y lo prosaico,
que estiman las estrellas
porque a ellos les parece
que acaso sean iguales
a estas bagatelas
que los rodean, abajo.

Los indios admiraban
la luz que se extendía
sobre las vigorosas
y fértiles llanuras,
pero tenían un culto
más profundo y más alto
para las luminarias
que van por la anchurosa
quietud de las alturas.

Adoraban el sol,
la luna y las estrellas;
era un dios para ellos
cada bello planeta
y al mirar la sonrisa
de cada lucesita
se sentían como viejos
con barba de Profeta.

Y se sentían viejos,
y en su semblante adusto
se reflejaba el mundo
de lo desconocido;
sus almas emigraban
hasta el azul sereno
y volvían angustiados
como de un legendario
Paráíso Perdido.

Eran indios con alma
como todos los seres;
latía en sus entrañas
un corazón ardiente
como en todos los hombres;
y la nueva cultura
que llegaba de Europa
los llamó indios salvajes
porque andaban desnudos
casi todos,
y por eso juzgaron
que eran tontos y rudos.

Y esa nueva cultura
fué perdiendo los indios,
que morían, fatigados
allá en los arrabales,
y en vez de ellos quedaron
los otros, indios blancos,

los indios con corbata
de los tiempos actuales.

Y por fin, recordemos
que eran como nosotros:
sus mujeres tenían
grande amor al trabajo
y amor a los placeres;
y los hombres tenían
sentimientos de orgullo,
valor y gallardía
y también un ardiente
amor a sus mujeres.

Por todas esas cosas,
¡oh América!
te bendicimos hoy
con la completa pompa
de todos los rituales,
pues tu futuro magno
se yergue imperturbable
sobre tu vieja raza
viril y formidable,
y ardorosa y fecunda
como tus misteriosas
mesetas tropicales.

Y ahora, de tu presente
mejor digamos poco,
que no es muy halagüeña
tu situación,
tu estado actual:
eres ánfora llena
de promesas y esperanzas
pero hay algunas cosas
que van un poco mal.

América, tú empiezas
allá, en el Polo Norte
y terminas
allá, en el Polo Sur;
eres deidad enorme
viviendo bajo un cielo
de perlas y de azur.

Y tienes hijos libres,
pero otros esclavos
sobre los que otros grandes
derramaron su hiel:
Uncle Sam, por ejemplo,
es un viejo muy rico
y es tu hijo también,
pero por sus banqueros
y por sus diplomáticos
se ha hecho un viejo terrible,
voraz, astuto y cruel.

Por supuesto que el pueblo
a tus grandes ideales
habrá seguido fiel:
es un gran hormiguero
diligente, esforzado,
es un enorme enjambre
laborando su miel.

Pero esos banqueros,
que son tan peligrosos,
van socavando siempre
tus moradas de honor;
¡oh América!

invoca la justicia,
la lealtad, la hidalguía,
para que regeneren
el alma a los banqueros
y a los politiqueros
que viven en New York.

Pero otros países
se esfuerzan y trabajan;
su trabajo es un himno
compuesto en tu loor;
México, por ejemplo,
se agita, bulle, hierve,
y va por los caminos
serenos del honor.

Y como México, otros:
Argentina es una
escuela de ideal;
Chile también se mueve,
y en los otros países,
por lo menos se agita
el grupo intelectual.

Los de origen latino
trabajaremos mucho
ante la amenaza
terrible del Tío Sam:
en su trabajo fuerte
iremos a imitarlo,
y ante sus falsías
alzaremos radiante
nuestra fuerza moral.

Por eso te creemos
una caldera llena
que no hace más que hervir;
avanzas, como una
peregrina histórica,
pero verás un día
sobre tus sienes
una diadema de oro
relucir.

¡Oh América! He aquí
lo que más quería decirte:
tu porvenir es grande,
parece un cofre de oro
con corazones rojos...
He columbrado el porvenir
que te espera o te busca
en el mar impetuoso
de las horas.

Se escuchan melodías
que llegan hasta el alma;
es un tropel de ideas
vehementes y sonoras;
parece que incitaran
a tus hijos que piensan
a beber en el cáliz
dorado de las horas.

Lo malo ha de quedarse;
lo malo ha de rodar
por las laderas del olvido,
que es un enorme abismo;
se quedarán los necios
y los politiqueros,
los prestamistas con sus dineros

y algunos escritores
con su diletantismo.

Has de llegar al umbral
de la mansión de la virtud,
y vencerás la antigüedad
con tu legión de juventud!

Tu juventud hoy es escasa;
gente de poca edad hay,
mas poca edad
no es igual a juventud;
jóvenes son los que luchan
por el amor a la virtud
y que aun ante la muerte
tañen las cuerdas acerinas
de la vihuela o el laúd.

He divisado el porvenir:
él será torre de marfil
o será torre de cristal,
y tú vivirás en él
llena de luz y frescura
ostentando tu hermosura
de princesita oriental.

Tu tierra será más fértil:
bajo tu pálido cielo
pasará, yo no sé cuando,
con su porte tan severo,
predicando el evangelio,
aquel divino maestro
que llamaron Nazareno.

Y no será Nazareno
cuando por tu suelo vaya,
pues el Maestro Soberano
se llamará, cuando vuelva,
Jesús el Americano.

Pero, América,
para que llegue ese día
en que sobre ti derrame
sus cántaros la virtud,
haz que tu numen, potente,
toque el espíritu ardiente
de tu sacra juventud.

¡Oh América! ¡Oh América!
¡Crece! ¡Sube!
Llenarás el alma de los hombres
con tu divina claridad!
Serás un cántaro dorado,
y verterás todos tus óleos
en las heridas ulceradas
de esta sangrienta humanidad!

MARCO TULIO SALAZAR

Barba, enero de 1923.

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París

Horas de consultas: de 2 a 4 h.

EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 857

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de dónde proceden.

La disciplina del servicio

Mi ideal social consistiría, sin embargo, en extender a todas las profesiones el rigor militar. Sueño, por ejemplo, con que la función de la información esté encomendada al gremio de periodistas, de tal suerte que la nación nos facilite los medios para realizar nuestro cometido, y nosotros nos obliguemos a desempeñarlo satisfactoriamente. Cuando falte en la Prensa una información necesaria para que la opinión pueda seguir el curso de los sucesos importantes, se habrá incurrido en una responsabilidad, sobre la que entenderán los Tribunales. Cuando un periodista se vea convicto de haber callado una verdad interesante o de haber falseado los datos que tenía, recaería sobre él algún castigo. Un consejo de compañeros le eliminaría de la profesión, en caso necesario. Yo llegaría, en mi entusiasmo por la depuración de toda clase de responsabilidades, hasta a la implantación de penas físicas para los informadores que falseasen la verdad documental o para los comentaristas que confundiesen lo que opinan con lo que saben.

Lo esencial es que cada profesión se rigiese por un código estricto de honor. Como el honor del periodista, como tal periodista, consistiría en decir la verdad, así el honor del comerciante estribaría en servir al cliente un artículo genuino al precio justo. Así el honor del zapatero sería no dar nunca cartón en vez de suela. El del obrero se conocería en no haber acabado nunca un día de labor sin haber rendido una jornada de trabajo holgada, lo mismo en calidad que en cantidad. El del comerciante, por ejemplo, en no ganar nunca más de un 10 por 100. No habría entonces profesiones libres. (La palabra libertad quedaría esclarecida de tal suerte que no sirviera para excusar el incumplimiento del deber.) El orgullo de cada hombre consistiría en desempeñar algún servicio. Ese orgullo se expresaría

tal vez en que llevase cada cual un uniforme adecuado a su oficio. Quizás los periodistas fuéramos tocados de una gorra con pluma, que nos autorizaría a ir en las procesiones detrás de los arqueros, pero delante de los usureros mayores del reino. Y a los rebeldes al servicio los desterraríamos a tierras reservadas, como las que dedican a los indios los Estados Unidos.

Estos son sueños todavía. Antes de que los hombres se resignen a aceptar la disciplina del servicio, no ya meramente como un hecho, sino como un ideal, tendrán que pasar muchos años de evangelización y buen ejemplo, de una parte, y de otra parte, de aleccionadoras catástrofes sociales, debidas al deseo de imponer a los otros, ya directamente, por nuestra tiranía, ya indirectamente, por nuestra vagancia, los servicios que nosotros mismos nos negamos a desempeñar. Aún no ha llegado la hora de iniciar a los hombres en el camino del orden fundado en la justicia. Todavía pasamos por un período previo de expiación. Lo único que me proponía es poner al descubierto el secreto de cierto antimilitarismo. No se quiere servir. No se quiere que exista responsabilidad por decir deliberadamente la mentira, ni por hurtar el cuerpo al trabajo, ni por sacar al cliente el precio más elevado que se le pueda extraer. No se quiere otras responsabilidades que las de cada cual con su conciencia. Y como la resistencia a las responsabilidades procede precisamente de que no hay conciencia, lo que se quiere es que cada uno pueda hacer lo que quiera.

RAMIRO DE MAEZTU

(El Sol. Madrid).

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

NUEVA BOTICA DE SAN JOSE

MARIANO JIMENEZ R.

AVENIDA CENTRAL ESTE Y CALLE 5ª SUR

Surtido completo de Drogas, productos químicos, especialidades, productos farmacéuticos, artículos de tocador e higiene. TODO DE PRIMERA CLASE.

ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS

Delicias domésticas de T. S. H.

EN estos tiempos de escasa vivienda, hay quien da pábulo a su fantasía visitando los pocos pisos desalquilados que, naturalmente, son los más altos, los más altos de precio. Pero cuanto más caros son, más los desprecia el inquilino incapaz de alquilarlos, el cual se muestra de una exigencia que no mostraría si los fuera realmente a habitar. Es que los va a habitar nada menos que con la fantasía.

—Tiene todo el confort moderno— dice vergonzosamente la portera para disimular el alquiler. Y alude, como si fuesen las vergüenzas, al gas, a la electricidad, a la calefacción central, al cuarto de baño con agua caliente, al teléfono.

El inquilino fantástico cuenta ya con una salida magnífica.

—¿Tiene instalación de telefonía sin hilos?

Pobres aquellos tiempos en que el gas en cada piso era todo el confort moderno. Ahora, ¿hasta qué punto la doméstica telefonía sin hilos es un confort? Desde luego, no es ruinoso. Por ciento y pico de francos puede ponerle uno a su casa una antena de aficionado. La antena se saca por la ventana o se enrolla bajo el techo. Día llegará en que lleve uno bajo las alas del sombrero la antena enrollada. Parecerá uno un dibujo de Bagaría. Y, además, eso sí que será una greguería, Gómez de la Serna, la greguería universal resonando sobre cada cabeza. La telefonía sin hilos, en efecto, es el rumor confuso de las ondas, si antes no se resuelve el problema moral de que todos nos impongamos una onda de la misma longitud. Puede ser la Babel telefónica, por la necesidad que tiene de torre y la facilidad de confusión. Una onda individual es una bomba en el mar de la telefonía sin hilos. Una onda nacional es una guerra. Ha habido y hay guerras de ondas con el objetivo mutuo de imponerse silencio. Las ondas francesas apagan, desde hace poco, el «Deutschland über alles», que cantan diariamente las ondas alemanas. Política internacional, política de campanario. ¿Por qué no pedir a la telefonía sin hilos, pues ha rehabilitado los campanarios de la ciudad, que rehabilite también, según he indicado antes, una prenda tan individual como el sombrero de alas anchas?

El otro día he sido invitado a casa de un amigo, a tener el gusto individual, doméstico, de la telefonía sin hilos. Estaba reposadamente, después de la comida, fumando la pipa bajo la antena, cuando la voz de un socio lejano del club 88A, club radiotelefónico

de esa señal, me propuso cortésmente jugar a la telefonía sin hilos, es decir: recoger sus experiencias de emisión. Acepté la partida y la perdí: fracasaron sus experiencias. Fueron interrumpidas por otra voz que se puso a decir el curso de los cambios, el boletín financiero, las oscilaciones de la Bolsa y la última situación de Europa. Me quedé meditando en la triste situación de los ricos. Una música de zarzuela vino a sacarme de tanta melancolía. Empezaba un concierto de jardín público; la música era de quiosco y no me atrevo a decir que de necesidad. En los descansos no había manera de descansar; llegaban consejos interesados: «Economizad el pan», «Pagad los impuestos», «Mañana es el último día para hacer las declaraciones...», «Las penalidades al que no lo hiciera...». Luego llegó, amenazadora, la voz de un conferenciante. No pude resistir más y le corté el resuello a la antena, corté la comunicación. La bocina del universo me pareció más temible que la voz de la conciencia. La telefonía sin hilos será el periódico hablado, la relación mucho más dependiente de uno con todo el mundo. Cada uno lee

lo que quiere del periódico escrito. En el periódico hablado habrá la publicidad inesperada, la propaganda de cualquier orden a la fuerza. Tendrá éste mayor fuerza de opinión. Será mucho mejor como periodismo. No se equivoca el público que, ante las carteleras de «Le Matin», en vez de leer los telegramas, escucha la voz de la instalación de telefonía sin hilos, puesta allí por el mismo periódico.

Uno de los hombres de más talento que he conocido, Ricardo Baroja, el grabador, hermano del novelista, dividía el progreso material en dos direcciones convergentes: la que tiende a acercar todo al hombre, como hacen el telescopio, el microscopio, el telégrafo, el teléfono, y la que tiende a acercar el hombre a todo, como hacen el ferrocarril, el automóvil, el aeroplano. Una tendencia lleva a lo dinámico, al cambio; la otra, a lo estático, al aislamiento. La telefonía sin hilos es, si puede decirse, un paso más hacia la quietud. Y se diría que el último paso lo va a dar el hombre bajo su cabeza ceñida con el rumor del universo.

CORPUS BARGA.

París y marzo.

(El Sol, Madrid).

Las niñas de hoy



—¡Si sigues llorando no te doy chocolates!...
—¡Qué chocolates ni qué chocolates!... ¡Yo te lo pintalme como tú!...

(POR GARCÍA CABRAL.)

(Excelsior, México, D. F.)

Los números complejos, los sistemas de numeración y las progresiones geométricas

[Del autor y en carta: En alguna ocasión, su revista publicóme otro artículo que, intitulado «Generalidad de ciertas reglas o fórmulas matemáticas (I)», hacía ver la posibilidad de simplificar la Geometría clásica hasta reducirla a unas pocas verdades fundamentales, que llamamos Teoremas, de las que nacería el resto de dichas verdades, que serían, por lo tanto, corolarios de éstas; ahora, con el que le adjunto, se pone de relieve que esa idea de reducir la Geometría a unas pocas verdades capitales es aplicable también a la Aritmética, y que, al decir Aritmética, se comprende la Aritmética Universal o Algebra, también].

EN octubre de 1920, siendo estudiante en la recordada Escuela Normal de Costa Rica, en Heredia, escribí un artículo, aún inédito, intitulado «Los números complejos y los sistemas de numeración» y que, con ligeras reformas, dice:

«Hay una analogía tan grande entre la teoría de los números complejos y la de los sistemas de numeración, que es extraño pensar que quien posea aquélla no llegue, con una extrema facilidad, a poseer ésta; la numeración y las operaciones fundamentales en un sistema de numeración cualquiera, pueden considerarse como la escritura y las operaciones fundamentales con una clase de números complejos, análogos a los decimales, es decir, en que una unidad de cualquier orden se forme siempre de un mismo número de unidades del orden inmediato inferior; y ojalá ese número sea el mismo que sirve de base al sistema de numeración: por ejemplo, el sistema duodecimal (de base 12) se facilitaría con el estudio de las unidades, docenas, gruesas y gruesones en los complejos; el sistema cuya base sea 60 se facilitará con el estudio de los segundos, minutos, grados y sextas partes de la circunferencia; el que tenga por base a 100, con los milímetros cuadrados, centímetros cuadrados, decímetros cuadrados, metros cuadrados, etc. etc.

Veamos el sistema duodecimal ayudándonos de la unidad, la docena, la gruesa y el gruesón; ante todo convengamos en llamar con a y b los números 10 y 11 respectivamente y veamos varias cuestiones:

1ª *Escribamos en el sistema duodecimal el número 8507 escrito en el sistema decimal. ¿Cómo plantearíamos esta cuestión para resolverla por medio de complejos? Así: ¿en 8507 unidades cuántos gruesones, gruesas, docenas y unidades hay? Bastaría hacer divisiones por 12 que quienes conocen los sistemas de numeración, saben como se hacen, para saber que en dicha cantidad hay 4 gruesones, 11 gruesas y 11 unidades y se escribe $4b$ o b .*

2ª *Escribir en el sistema decimal el número $8a b 3$ escrito en el duodecimal. Se ve más fácil enunciándolo así: ¿cuántas unidades hay en 8 gruesones, 10*

gruesas ($a=10$), 11 docenas ($b=11$) y 3 unidades? Es tan sencillo esto que no pierdo tiempo explicando esas trivialidades para seguir adelante.

3ª *¿Cuánto suman los números $a 5 b$ y $3 a 9$ del sistema duodecimal? Podríamos, para mejor claridad, decir: ¿cuántos gruesones, gruesas, docenas y unidades hay en 10 gruesas ($a=10$), 5 docenas y 11 unidades ($b=11$) y 3 gruesas, 10 docenas ($a=10$) y 9 unidades? Es decir que no plantearíamos:*

$$\begin{array}{r} a 5 b + \\ 3 a 9 = \\ \dots \end{array}$$

sino

$$\begin{array}{r} 10 \text{ gruesas, } 5 \text{ docenas y } 11 \text{ unidades } + \\ 3 \text{ " } 10 \text{ " } 9 \text{ " } = \\ \hline 13 \text{ gruesas } 15 \text{ docenas y } 20 \text{ unidades} \end{array}$$

o sea: 1 gruesón, 2 gruesas, 4 docenas y 8 unidades; ahora sí veríamos que:

$$\begin{array}{r} a 5 b + \\ 3 a 9 = \\ \hline 1 2 4 8 \end{array}$$

ya que en el sistema duodecimal 1248 quiere decir 1 gruesón, 2 gruesas, 4 docenas y 8 unidades.

4ª *¿Qué diferencia hay entre los números $8 a b a$ y $5 b 7 b$ escritos en el sistema duodecimal? O, de otro modo, ¿qué diferencia hay entre 8 gruesones, 10 gruesas ($a=10$), 11 docenas ($b=11$), 10 unidades ($a=10$) y 5 gruesones, 11 gruesas, ($b=11$), 7 docenas y 11 unidades ($b=11$)? Podemos plantear de los dos modos siguientes:*

$$\begin{array}{r} 8 a b a - \\ 5 b 7 b = \\ \dots \end{array}$$

y

$$\begin{array}{r} 8 \text{ gruesones, } 10 \text{ gruesas, } 11 \text{ Doc. y } 10 \text{ Unds.} \\ 5 \text{ " } 11 \text{ " } 7 \text{ " } 11 \text{ " } \end{array}$$

Por demás está efectuar la diferencia que es bien sencilla (resta, de complejos) en este último caso.

Con estas cuestiones bastará para hacer comprender qué auxilio más poderoso prestan los números complejos a la teoría de los sistemas de numeración; pero como en el sistema duodecimal de complejos, por ejemplo, no llegamos nada más que a gruesones,

parece que no podríamos ayudarnos de éstos para explicar la teoría de los sistemas de numeración cuando las cantidades fuesen muy grandes porque no hay órdenes superiores a los gruesones⁽¹⁾ que sigan aumentando de 12 en 12; este inconveniente se podrá subsanar inventando nuevos órdenes que podríamos llamar docenas de gruesones, gruesas de gruesones, gruesones de gruesones, etc., o con nombres especiales y así nos sería facilísimo trabajar en el sistema de numeración duodecimal; nuestro sistema de numeración va paralelo con el sistema métrico decimal para longitudes; podríamos suponer este sistema métrico entre los complejos si suponemos que el sistema de numeración nuestro no es el decimal y con eso la idea de la relación entre las teorías de los sistemas de numeración y de los números complejos se ve más general».

Pero ahora hace días he venido pensando que se pueden compaginar los complejos y los sistemas de numeración con las progresiones geométricas, si no totalmente, al menos en parte; en el artículo transcrito se deja ver la semejanza entre los sistemas de numeración y los complejos; hagamos ver la semejanza de estas teorías con la de progresiones geométricas: bastaría con comparar esta última con alguna de las primeras; sea con los sistemas de numeración y, para no perder tiempo, consideremos la progresión geométrica siguiente:

$$\ast 3 \ 36 \ 432 \ 5184 \text{ etc.}$$

cuya razón es 12 y cuyo primer término es 3. Yo observo que la suma de esos cuatro términos sería, escrita en el sistema duodecimal, 3333, puesto que

$$\begin{array}{ll} 3 = 3 \text{ veces} & 1 = 3 \text{ unidades} \\ 36 = 3 \text{ " } & 12 = 3 \text{ docenas} \\ 432 = 3 \text{ " } & 144 = 3 \text{ gruesas} \\ 5184 = 3 \text{ " } & 1728 = 3 \text{ gruesones} \end{array}$$

y que 3 unidades, 3 docenas, 3 gruesas y 3 gruesones en el mencionado sistema se escriben 3333 unidades. ahora bien: sabemos que en toda progresión geométrica un término cualquiera es igual al primero (3) multiplicado por la razón (12) elevada a una potencia expresada por el número de términos que le preceden: en el caso de 432 debe ser igual a $3 \times 12^2 = 3 \times 12 \times 12 = 3 \times 144 = 3$ gruesas, que en el sistema duodecimal se escribe 300; en el caso de 5184 debe ser igual a $3 \times 12^3 = 3 \times 12 \times 12 \times 12 = 3 \times 1728 = 3$ gruesones, que se escriben 3000 en el sistema de que nos ocupamos; los términos 3 y 36 quedan, respectivamente

(1) En realidad ignoramos si hay órdenes más allá de los gruesones.

así: 3 y 30 (en el mismo sistema, se entiende) y todos juntos sumados

3
30
300
3000
3333

dan

que es la suma de los términos de la progresión como hemos visto; y para que se vea mejor esta semejanza entre sistemas de numeración y progresiones geométricas, aclaremos con algunos ejemplos más que revelen esto. En la siguiente progresión geométrica

* 8 80 800 8000 80000 800000 etc.

en que el primer término es 8 y la razón 10, la suma de los términos es 888888 análogamente al caso anterior; el quinto término es igual a..... $8 \times 10^4 = 8 \times 10000 = 80000$. En las progresiones geométricas se verifica que el producto de los extremos es igual al de los términos equidistantes de los mismos y al cuadrado del término medio, si lo hay ⁽¹⁾; en los sistemas de numeración sucede, en el fondo, lo mismo: en la cantidad 77777 representativa de la suma de los 5 términos de la progresión

* 7 70 700 7000 70000

sucede que la cantidad 70000 que representa la primera cifra (comenzando por la izquierda) multiplicada por la representada por la última, que es 7, es 490000; y que la representada por la segunda (7000) multiplicada por la que expresa la penúltima (70) produce la misma cantidad 490000; y el cuadrado de la cantidad representada por la tercera y antepenúltima cifra en este caso, o sea la cifra media (equivalente al término medio en la progresión geométrica respectiva) que es 700 es 490000 también.

La razón de interpolación de la progresión geométrica es igual, en todos los casos, a la base del sistema de numeración, que se escribe siempre diez y que sólo en nuestro sistema vale diez ⁽²⁾ unidades, valiéndose según el sistema de numeración: así en el quinario, 10 vale cinco ⁽³⁾ unidades; en el duodecimal, vale doce ⁽³⁾ unidades; en el binario, dos ⁽³⁾ unidades, etc.; en el caso de ser la suma de la progresión igual a 44444 (sistema decimal), la razón es 10 (diez ⁽²⁾ unidades), dividiendo 40000 entre 4 obtenemos 10000 y a esta última cantidad extraigámosle la raíz cuarta y nos dará 10 (diez ⁽²⁾ unidades) que es la razón de

interpolación como hemos visto; se ve que no hemos hecho otra cosa que hallar el cociente entre los términos extremos (40000 y 4) y extraerle la raíz cuarta, es decir la raíz del grado expresado por el número de medios a interpolar ⁽¹⁾ (que serían 3 en este caso) aumentando en una unidad.

Se comprende ahora qué íntima analogía, qué gran semejanza, hay entre esas teorías que parecieran estar desligadas unas de las otras; ello

pone de manifiesto la armonía que existe en la ciencia matemática y nos hace pensar en la unidad de las ciencias exactas, así como los físicos creen en la unidad de la materia.

Así esbozadas esas semejanzas, alguna vez diremos algo más sobre esta intimidad entre complejos, progresiones geométricas y sistemas de numeración.

VITAL MURILLO E.

Sau Pedro de Poás, 22.—III.—923.

Formas de patriotismo

QUÉ es el patriotismo? Convendría determinar el contenido espiritual de esta palabra, que circula como un concepto vago, admitido con reverencia y sin examen. El patriotismo elemental y primario es un sentimiento: es la adhesión a la tierra en que hemos nacido. Así considerado, el patriotismo es un producto del medio físico, social e histórico. Es un fenómeno natural, como el amor a la familia. Casi todos los hombres son patriotas de esta manera, que no tiene mérito alguno. Son pocas las personas que se substraen a este tirón de la tierra, de las costumbres, de la herencia. Los desarraigados no abundan. A veces se dan hombres universales, *weltburgers*, ciudadanos del mundo, que se colocan fuera del radio de esta gravitación hacia la tierra natal. Es el caso de Heine, de Schopenhauer, de Nietzsche, en Alemania, que fueron poco alemanes y, sin embargo, forman parte del patriotismo espiritual de Alemania y han aportado más a su acervo que el patriota vulgar y obtuso.

Pero hay otro patriotismo más importante, el patriotismo de la conducta, el patriotismo clásico de las obras, que consiste no en amar física y naturalmente a la patria, sino en querer su bien y enaltecimiento. Es como una evolución moral del patriotismo elemental y primario. Este patriotismo no es ciego. Al querer el bien y enaltecimiento de la república, no puedo desconocer sus males. Por eso es, con frecuencia, mal juzgado, pues ha de herir los intereses y preocupaciones particulares que medran al amparo de

(1) Aun cuando no estamos hablando de medios a interpolar sobreentendemos eso ya que hablamos de razón de interpolación.

los vicios y corruptelas de la ciudad. Para el primero, para el patriotismo amorfo, puramente sentimental, todo son alabanzas; mas para este grado superior del patriotismo, que no se limita a amar, sino que quiere servir, suele haber asperezas, insidias, odiosidades.

Es más cómodo alistarse en una tercera clase de patriotas, que abunda bastante. El patriotismo, en el retorno de las cosas, ha venido a ser la religión cívica moderna, la religión en la que mejor se soporta la intransigencia. Todo estado de intransigencia produce hipócritas, tartufos, practicantes de «la virtud al uso y mística a la moda». El fariseo es un sujeto que ha caído en la cuenta. Hay quien advierte que hacer ostentación de patriotismo, sin obras, puede reportar utilidad. Los empleados inmorales de Ultramar solían ser ardientísimos patriotas, a quienes la crítica y la investigación de la Administración española les parecía una actitud antipatriótica, filibustera.

ANDRENIO

(La Voz, Madrid).

JORGE R. AGUILAR

ABOGADO

Despacha en la oficina del Licenciado don Francisco Aguilar Barquero.

El Convivio

y las otras ediciones del señor García Monge, se hallan depositadas en la Librería de los señores SAUTER & Co.

(1) Solamente cuando el número de términos es impar hay término medio.

(2) Escribo «diez» y no «10» porque hablando de sistemas de numeración la segunda expresión es muy vaga mientras que la primera es fija.

(3) Lo mismo que acabo de decir con respecto de «diez» y «10».

SOLICÍTENOS estas obras: ANFORA SEDIENTA, poemas de Rafael Heliodoro Valle, Precio: ₡ 4.50.—MI ESPAÑA (páginas diversas), de Pedro Henriquez Ureña, Precio: ₡ 4.50.—EL JARDINERO DE AMOR, del Tagore. Nueva edición (en las del «Convivio»), con un Prólogo, para esta nueva traducción, de V. García Calderón, Precio: ₡ 1.50.

Thais, la cortesana

AHORA, cuando las revistas de Europa llegan nutridas de estudios científicos, copiosas informaciones y magníficos grabados relativos al sensacional hallazgo que los arqueólogos ingleses, Lord Carnarvon, lamentablemente desaparecido ya, y Mr. Howard Carter, hicieron ha poco en el Alto Egipto, bajo el *Valle de los Reyes*, cerca de Tebas, del riquísimo e intacto hipogeo del gran Faraón Tout-Ankh-Amon, vuelto a la actualidad mundial después de treinta y cinco siglos de olvido, y cuando Mr. P. Montet, sabio profesor de egiptología en la Facultad de Strasburgo, quien fué invitado a visitar la tumba recién abierta, nos ha dado en una revista parisiense todas las peculiaridades y circunstancias del Faraón resucitado, determinando su dinastía y hasta la ortografía de su nombre, que no es, como se ha dicho, Taut-Ankh-Amen, sino Tout-Ankh-Amon, en español: Tutankamón, que quiere decir «Imagen viva de Amón»; ahora, como una tregua a tan traído y llevado asunto, quizá sea agradable recordar otros hallazgos no menos resonantes y sorprendentes que sólo hace veinte años atrajeron la maravillosa atención universal. Fueron ellos los frutos de las excavaciones en el mismo Egipto, bajo la antiquísima ciudad de Antincé (llamada así por el emperador Adriano, en recuerdo del bello Antinoo muerto), llevadas a cabo en 1902 por el arqueólogo francés Mr. Al. Gayet y que hoy se encuentran a la vista del público en el Museo Guimet de París, sobre la plaza de Jena.

Tal museo, propiamente hablando, puede llamarse el *Museo de las Religiones*, por los objetos que contiene y por los nombres de sus galerías y salas: *Galería de Siam y Cambodge*; *Sala de las Religiones de la India y de la China*; *Galería Boissiere, o Sala de las Religiones del Japón*; *Sala de las Antigüedades egipcias, etc.* En ellas se ven despojos de templos, columnas, objetos del culto, reliquias y estatuas de piedra, de madera, de oro, de marfil y aun de barro cocido de todos los dioses que forjó la imaginación y flaqueza humanas; allí se ven las estatuas de las divinidades brahmánicas y de Budha o Cakya-Muni, «el sabio perfecto» y sus discípulos, montados en leones y elefantes; el mismo Budha en sus tres estados: al nacer, en penitencia y transfigurado; Kouan-Yn, en sus numerosos avatares: de hombre, de mujer y de demonio, y dios de la caridad; el filósofo Lao-Tseu sobre un búfalo; Tekiai, otro filósofo, al rendir el alma; Dharma, también filósofo, al salir de la tumba; incontables momias,

vasos de alabastro, piedras grabadas, estatuas de Isis, cilindros asirios, porcelanas, telas y estelas fenicias de Sidón y del Asia Central; Parsis con utensilios relativos al culto mazdeano y un facsímile de la *Torre del Silencio* de Bombay; Lakchmi, la Venus india, en bronce; Vichnou, recostado; Skanda, dios de la guerra; Ganesa, dios de la ciencia; Djigsbyed, dios de diez cabezas, treinta y cuatro brazos y diez y seis piernas con una mujer de tres



Momia de Thais

ojos, y las Dakhinis, diosas del mal, con cabezas de leonas y cabellos de llamas; a otro lado, un dibujo del año 1081 que representa la leyenda de la Ogresia Hariti; urnas cinerarias; imágenes del templo de Ava que perteneció al gran sacerdote de Mandalay de Birmania; luego, Laos, Birma, Siam del Budhismo puro, objetos diversos del Chamanismo o religión de los sortilegios; después, la estatua de Ida-Teu, dios de la bendición, de la religión nacional Shinto, que no tiene imágenes, sino símbolos del Ser Supremo, y cuyos templos estaban siempre cerrados. En un grupo central, Dainiti, la perfección por excelencia, con el ojo de la sabiduría en medio de la frente, y cuya misión era salvar las almas por la dulzura o la fuerza; más lejos un diablo anciano, con un cuerno roto, que terminó en monje.

Allí, en esas penumbrosas salas, pobladas de fantasmas, parecen sentirse y hasta palpase las innumerables religiones que han avasallado a los pobres hombres sobre la tierra, desde los más

remotos tiempos prehistóricos, ante cuya venerable y tenebrosa antigüedad el cristianismo es de ayer, y nacidos todos en ese lejano, feérico y misterioso Oriente, única tierra propicia para esa planta *religión*, y la única en que siempre se ha dado frondosa, pujante y milenaria.

¡Qué inefable sorpresa para mí poder ver con mis ojos y tocar con mis manos los dioses ante los cuales se postraron incontables, como las arenas del mar, generaciones de mortales y desde millares de edades anteriores a la nuestra, al parecer, vieja era cristiana! ¡Qué privilegiado recinto para sentir la nada terrestre y la infinita vanidad de todo, para sumir la mísera inteligencia humana, endeble arbusto agobiado por la plaga de todas las supersticiones y fanatismos, en las más hondas y desoladas meditaciones! Cuán verdaderas y proféticas me parecieron entonces aquellas palabras que escribió Marco Tulio en su tratado *De Divinatione*: «Los hombres han agotado todas las locuras: sólo les resta comerse el mismo dios que adoran». Recuerdo el *Eutifron*, del filósofo de Egina, en que Sócrates se mofa de los dioses del Olimpo, llama cuentos insensatos las tradiciones mitológicas y tráfico ridículo las ceremonias del culto, por lo cual se le acusó de impiedad. Memoro, también, al marqués Ito, aquel gran japonés que con un simple decreto mandó al Museo todos los ídolos de la superstición nacional, y concluyo diciéndome que todos los dioses de las religiones, con sus muebles, vestuario y enseres terminan, más o menos tarde, en los Museos de antigüedades.

Pero entre todas esas *Galerías y Salas*, nada que atrajera más mis miradas (un bello día de abril de 1912) que la *Rotonda de las Cariátides*. Al entrar, a la izquierda, en grandes vitrinas, se ven los hallazgos hechos en las excavaciones de Antinoé, y en la primera de esas vitrinas el cuerpo de una mujer griega, llamada *Thais*, vestida con traje de gala, con zapatos bordados de oro en sus diminutos pies, y, en torno de la hetaira, rosas de Jericó, un ramillete de inmortales, una redoma con vino de Miké, collares de auténticas y finísimas perlas, halladas en su sarcófago. Y al lado de *Thais*, el cuerpo del anacoreta *Serapión*, completamente vestido, con enormes anillos de hierro en los brazos, en las piernas y al rededor de la cintura, los últimos unidos por una barra a otra del cuello. A la derecha de la entrada, un sudario con el retrato de *Thais* de pie; más lejos, una vitrina con ricas telas cristianas de Antinoé, y una cabeza de anacoreta muy bien conservada; luego, fragmento de un velo del

santuario de Antinoé que representa a Baco y una divinidad; en seguida, telas paganas de la misma procedencia, un traje de bailarina romana, liras, joyas, amuletos. En frente de *Thais*, del otro lado de la *Rotonda*, la sepultura de *Leukyoné*, que se remonta al reino de Heliogábalo. Está ataviada de un traje gris-amarillo y de un velo de lana; ojos dorados, incrustados; un pequeño disco de oro sobre la frente; cabellos negros con una corona de flores; zapatos de cuero rojo con adornos también dorados.

Thais, qué nombre para hacer soñar! De ella hay un eco inolvidable en el *Infierno* de Dante: «Luego, mi guía me dijo: Haz de suerte que avanzando un poco veas la faz de aquella sucia esclava desgredada, que se destroza con sus uñas horribles, y que unas veces se encoge y otras se estira.

—«Es *Thais*, la cortesana, que respondió a estas palabras de su amante: —«¿Me amas mucho?

—«Inmensamente!»

En su leyenda se inspiró Anatole France para forjar una de sus más puras obras maestras, como Gustavo Flaubert en las *Vidas de los Padres de los desiertos* para su incomparable *Tentation de Saint Antoine*. Y es porque esas *Vitas Patrum*, escritas por antiguos autores griegos y latinos, han sido siempre inagotable fuente de inspiración; fueron el secreto de la elocuencia de San Juan Crisóstomo, recreo y deleite de Ignacio de Loyola, de los solitarios laicos de Port-Royal y de Ernesto Renán, quien, amante de todas las cosas bellas del mundo, tenía que hacer su elogio: «En los momentos de tedio y de abatimiento, cuando el alma herida por la vulgaridad del mundo moderno busca en el pasado la nobleza que no halla ya en el presente, nada vale lo que *Las Vidas de los Padres de los desiertos*». Si Renán estaba en lo cierto, júzguelo el lector por la siguiente traducción literal, hecha sobre *Les vies des S. Pères des deserts écrites par des Pères de l'église et autres anciens auteurs grecs et latins. Traduction française des originaux, par M. D'Andilly, Paris, 1736.*

«VIDA DE SANTA
THAIS PENITENTE,
ESCRITA POR UN
AUTOR GRIEGO.

HABÍA una cortesana llamada *Thais*, cuya belleza era tan extraordinaria, que muchos, vendiendo todo su patrimonio por amor de ella, se vieron reducidos a pedir limosna; y muchos otros de sus amantes sintieron por ella tan grandes celos, que sus pependencias bañaron a menudo su casa de sangre. Habiéndosele referido esto al Abad

Pafnucio, tomó un vestido seglar y dinero, y marchándose a buscarla, a una ciudad de Egipto, donde vivía, le dio el dinero por precio del pecado que fingía tener el designio de cometer. Después de recibirlo ella, lo condujo a una alcoba donde había un lecho magnífico. Luego de lo cual, él le dijo: Si hay alguna alcoba más retirada que ésta, vamos allá, te lo suplico. Ella le respondió: Hay una, pero, si son las gentes las que teméis, os aseguro que nadie entrará aquí, y si es a Dios, no hay lugar que se pueda ocultar a sus ojos. El viejo le respondió: ¿Tienes seguridad de que hay un Dios?—Lo sé, le replicó ella, y sé, además, que hay un reino por venir para las almas buenas, y un infierno donde los malvados serán eternamente castigados.—Si conoces estas cosas, le dijo Pafnucio, ¿cómo causando la pérdida de tantas almas te has puesto en estado de ser condenada con justicia cuando tengas que dar cuenta ante Dios, no sólo de tus crímenes sino también de los crímenes de los demás? *Thais*, comprendiendo por estas palabras que era un servidor de Dios, se arrojó a sus pies deshecha en lágrimas, y le dijo: Padre mío, ordenadme la penitencia que gustéis, porque yo espero que Dios me hará misericordia por vuestros ruegos. Yo os pido solamente tres horas de tiempo, y después yo me trasladaré a donde os plazca y ejecutaré todo lo que me ordenéis. Habiéndole dicho Pafnucio el lugar a donde debía ir, reunió todo lo que había adquirido por sus pecados, y amontonándolo en medio de la ciudad, le puso fuego, en presencia de todo el pueblo, y exclamó, en alta voz: Todos vosotros que sois cómplices de mis crímenes, venid a ver cómo reduzco a cenizas todas las cosas que me habéis dado. Y lo que ella quemó valía cuarenta libras de oro.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	¢ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Después se marchó al lugar que Pafnucio le había indicado, y él la condujo a un monasterio de vírgenes, donde la encerró en una celda cuya entrada tapó con plomo, dejando solamente una rendija para pasarle de comer, y ordenó a las hermanas que le llevaran todos los días un pedazo de pan y agua durante todo el resto de su vida.

Ya cerrada la puerta, *Thais* le preguntó, al verlo partir, dónde podría ir en sus necesidades, y él le respondió: A tu celda, puesto que tus pecados merecen esa mortificación. Habiéndole también preguntado de qué manera debía rogar a Dios, él le dijo: No eres digna de pronunciar su nombre, ya que tus labios están llenos de iniquidad, ni de levantar tus manos hacia el cielo, puesto que ellas están sucias de tantas impurezas. Mas contentate con mirar del lado del oriente y repetir a menudo estas palabras: Vos, Señor, que me habéis formado, tened piedad de mí.

Habiendo pasado *Thais* tres años reclusa de esta suerte, Pafnucio tuvo compasión de ella y fué a buscar a San Antonio para saber si Dios ya le había perdonado sus pecados. Ya en compañía del Santo y sin decirle el objeto de su visita, San Antonio reunió a sus discípulos y les ordenó pasar aisladamente toda la noche, en oración, para ver si Dios revelaba a alguno de ellos la causa de la llegada de Pafnucio. Habiéndose, pues, retirado cada uno en particular, y orando sin interrupción, Pablo, que era el predilecto de los discípulos de San Antonio, vió en el cielo un lecho soberbio rodeado de tres vírgenes cuyos rostros eran resplandecientes.

Después de lo cual, habiendo exclamado: Un favor tan grande no puede ser concedido sino a mi Padre Antonio, oyó una voz que le dijo: No es concedido a tu Padre Antonio sino a *Thais*, la cortesana. Habiéndoles contado Pablo esta visión, y conociendo Pafnucio por ella cuál era la voluntad de Dios, se marchó al monasterio donde *Thais* estaba reclusa, y abrió la puerta de la celda que él había tapado, bien que ella le suplicase dejarla así encerrada. En seguida le dijo: Ven, porque Dios te ha perdonado tus faltas. Ella le respondió: Lo tomo por testigo de que, desde mi entrada aquí, amontoné todos mis pecados ante mis ojos y no he cesado de mirarlos y de llorar contemplándolos. Es por esto, le dijo Pafnucio, y no a causa de tu penitencia, por lo que Dios te los ha perdonado.

Thais, fuera de su celda, sólo vivió quince días, y se reposó en el Señor...

CORNELIO HISPANO

(Cromos. Bogotá).

Letras hispano-americanas

Un humorista sudamericano

EL Sr. Arturo Cancela, escritor argentino de buen nombre en la Prensa bonaerense, acaba de publicar un volumen de cuentos cortos, bajo el título de *Tres relatos porteños* (1). Es un libro netamente americano, y por su forma y contenido, saludablemente original. Su americanismo resalta en la gran capacidad observadora de su autor. Siempre fué mérito sobresaliente de la novela americana, desde *Inocencia* y *María* hasta *Chanaan* y *Frutos de mi tierra*, la verdad con que en ella está vertido el ambiente dentro del cual se mueven los personajes. Gran virtud es la imaginación e imprescindible compañera del novelista; pero muy ocasionada a tropiezos como no le preste su apoyo una visión directa y minuciosa de las cosas exteriores.

Cuando hablo de la visión minuciosa de los objetos, no quiero dar a entender que sea el Sr. Cancela un descriptor prolijo a la manera de los naturalistas franceses y del lamentado Marcel Proust. El autor de los *Tres relatos porteños* posee más bien la virtud eminentemente artística de sorprender en el hombre o en el paisaje el detalle característico, por medio del cual quedan los personajes o los aspectos de la naturaleza grabados indeleblemente y con adecuada suficiencia en el ánimo del lector. El arte descriptivo no ha de ser una violenta acumulación de detalles, sino un procedimiento de eliminación, en que la pupila del artista conserva sólo lo esencial, el rasgo que ilumina toda una fisonomía, que encarna el significado de un suceso y puede llegar, según la felicidad de la escogencia, a señalar el rumbo de una vida.

Es, además, el Sr. Cancela, un narrador cautivante. Desaparecen su pluma y su persona en los *Tres relatos* como si las arrebatara el torrente cristalino de la narración. Hay recodos en esta corriente, y nos detenemos en ellos con visible complacencia, dándoles gracias a los hados benéficos por habernos puesto en contacto con un talento literario que no tiene la obsesión de lo rectilíneo, ni se ha dejado dominar tampoco por las tiránicas imposiciones de la simetría. El autor desaparece de tal manera, que al lector no le queda la desagradable impresión de que están contándole un cuento, sino la suave conciencia de que lo está inventando él mismo. El eclipse del autor en el libro del Sr. Cancela no es

la mórbida preocupación de Flaubert, de ocultar la personalidad, tentativa frustrada en el autor de *L'éducation sentimentale* o de *Trois contes*, porque el lector percibe el esfuerzo de despersonalización en tamaño temperamento; ni es tampoco la aristocrática y un tanto insincera actitud de Prospero Merimée, cuyo empeño parecía cifrarse en no hacer al público partícipe de los sentimientos más íntimos del autor, esfuerzo inútil también, porque es notorio que en cuanto ponemos la pluma sobre el papel, aunque sea para disfrazar la verdad, a sabiendas estamos entregándole, al que sepa de veras leer, parte más o menos considerable de nuestro ser espiritual. Así dice Brandes en su introducción a la vida de Shakespeare, que un autor se pone todo en sus libros y que si no logramos llegar a conocerlo en su completa florescencia leyendo esa obra, la culpa está en que son limitadas nuestras facultades de interpretación.

Arturo Cancela no podría, aunque lo pretendiese, echar un velo sobre sus propios sentimientos. Me parece que una de las características de su ingenio es una vasta onda de piedad que envuelve a los hombres, a los animales y se extiende generosamente a las cosas inanimadas. Su exhibición de las miserias burocráticas está embellecida por un sentimiento de conmiseración para con las flaquezas de la especie humana. La imbecilidad característica del sabio especialista, género Dr. Herrlin, es objeto de las mismas ternuras que la especie leporídea, contra la cual va armado en guerra un representante de la ciencia europea, producto curioso de un ambiente senil, así como el conejo es el brote de una naturaleza exuberante y generosa.

Esta piedad y simpatía que se advierten en el fondo de la obra de Cancela, le ponen al lado de los escritores humoristas propiamente dichos, de los

que impregnan sus obras con ese preservativo milenario llamado por Höfding el *grande humor* (1). En su análisis del estado de espíritu así designado, el filósofo dinamarqués establece que el *grande humor* no es una disposición de ánimo transitoria, sino el resultado de un concepto general de la existencia. El hombre no es humorista a ratos y ocasionalmente; lo es, si acaso, porque lo lleva en su sangre y en su temperamento. El escritor que es humorista de grande estilo en una de sus obras, deja ver en todas ellas el rastro de esa piadosa manera de contemplar el mundo. El humorismo de Shakespeare es perceptible así en *Hamlet*, en las comedias donde figura Falstaff y en *Lo que tú quieras*, como en sus poemas y sonetos. Cervantes es humorista en el *Quijote* y en las *Novelas Ejemplares*, sin dejar de serlo en *El Viaje del Parnaso* y en los prólogos y dedicatorias a que era tan efecto. Las injurias de Avellaneda no le hacen salir de quicio: a ellas contesta con el sano espíritu del hombre que ha acomodado su vida a una noción general de las cosas. Ni siquiera la emulación que le inspiraban los triunfos de Lope de Vega le hicieron perder la ecuanimidad cuando hacía alusión en sus obras al Fénix de los Ingenios, al «monstruo de la naturaleza».

La burla y el sarcasmo, la sátira intencionada, son el resultado de estados de espíritu transitorios. Los grandes satíricos suelen acabar por ser místicos o historiadores complacientes del despotismo. La misma ironía, más duradera y proveniente de un estado general más arraigado en el alma humana, no corresponde a lo que llama Höfding un *Total foelse*, o en el vocabulario menos preciso de Ribot, una pasión, en contraste con la mera emoción. Por esto no van clasificados los escritores satíricos como Larrá, ni los ironistas a la manera de Heine entre los maestros del humorismo. Hay en el sarcasmo de estos escritores algo extremadamente personal, un re-

(1) Harald Höfding, *Den store Humir*. Kjobenhavn, MCMXVI.

BOTICA ESPAÑOLA

Preparaciones
ASTOR:

ELIXIR ANTIPALÚDICO
VERMÍFUGO

INYECCIÓN ANTIGONORRÉICA

SAN JOSE

COSTA RICA

(1) Arturo Cancela, *Tres relatos porteños*, Buenos Aires, 1922.

sentimiento contra aspectos especiales de la vida; acaso un rencor que se transparenta en la vehemencia de la expresión o en la excesiva amargura del concepto, y lastima aquel equilibrio ponderado, base y substancia del verdadero humorismo. En este concepto, tampoco cae el dean Swift dentro de la categoría de los grandes humoristas. Su obra es el ejercicio de venganzas personales contra los hombres de su tiempo, y a pesar de las virtudes literarias de que está adornada, no cumple todo su destino porque la empece, con el andar de los tiempos, la acción corrosiva del sarcasmo.

Por último; el humorismo de Canela se acomoda a la ley fundamental de no apoyarse en el mero vocablo, sino en los sucesos y accidentes de la vida. En esta hora en que los escritores premurosos se exprimen el seso para hacer risible la vida haciéndolo

la ludibrio de retruécanos forzados, obran como sedativo estos *Relatos porteños* en que contrastan los hechos, son antinómicas las escenas, pero el hilo de la frase rehuye con atento estudio lo que llama el viejo Musset «los oropeles de la antítesis».

Como lo ha observado tinosamente D. Luis Araquistain, los *Tres relatos porteños*, a pesar de su título y a pesar de referirse a sucesos ocurridos en Buenos Aires, tienen valor universal y son de aplicación a todos los medios sociales. En efecto, la obra literaria, de significado profundamente local, resulta casi siempre de aplicación a todos los ambientes; porque la planta humana es una misma dondequiera que brote, y porque sus aspiraciones y miserias le dan color y carácter moral al medio en que la planta desenvuelve su equívoco destino.

B. SANIN CANO.

(España, Madrid).

Entonces, aquel que ya tenía nieve en su cabeza, sonrió con dulzura y les dijo: *Hombres de poca fe, lo habéis perdido todo.*

* *

Nota bibliográfica

ALGO DE MATEMATICAS

Por Vital Murillo E.

San José, C. R., 1921.

EL joven autor de este folleto, don Vital Murillo, posee excelentes dotes de matemático. Sus ideas, sin embargo, debían haber sido presentadas de diferente modo para que pudiese apreciarse su labor. El señor Murillo ha tomado de un libro en composición los extractos que publica, lo cual ha querido él recordar en más de un lugar mediante la introducción de puntos suspensivos, como ocurre en las páginas 14 y 28. Habría sido preferible no hacer esto, para no producir una falsa impresión. El trabajo que más interesante me ha parecido es la teoría de las progresiones algebraicas. Pero aquí, como en las operaciones ultra-potencio-radicales, se siente la absoluta necesidad de partir de un problema o de llegar a él.

¿Por qué no dedicar atención a los problemas de las Ciencias Físicas, hoy tan fecundos, o de la Astronomía? ¿Por qué no apoyarse en investigaciones de esa naturaleza, para remontarse luego a la abstracción pura o viceversa?

El joven autor de ese folleto merece que se le preste atención, pero él a su vez, deberá entrar en los estudios de matemáticas aplicadas a las ciencias, a fin de que haga sentir mejor sus capacidades de matemático sólido. De otra suerte, quienes solamente dan una ojeada a su folleto, pueden juzgar que éstas son inútiles divagaciones, cuando en realidad son ensayos serios cuyas aplicaciones prácticas el autor no hace aparentes, y este es, por ahora, el aspecto débil de todo su trabajo.

Por lo que hace a su breve capítulo destinado a la discusión de una cuarta dimensión, conviene observar que el autor no ha dedicado atención muy detenida a este problema. Si cayeran en sus manos trabajos sobre el espacio no euclidiano; si estudiase la concepción espacial de Einstein, o si yendo en otra dirección buscase los libros de Bradgdon y de Hinton sobre esas materias, el joven matemático podría ver posibilidades que esta vez se le han escapado.

R. BRENES MESÉN

Syracuse University,
mayo de 1923.

El enigma de la fuente

COMO plata, la fuente de nítida transparencia se deslizaba por la selva; a veces hacía su recorrido mansamente, y otras, se apresuraba siguiendo el desnivel de los terrenos. En sus aguas se adivinaba su bondad, reconocida por todo el cercano caserío; en sus orillas, como en las de todas sus hermanas, la fronda cobijaba su frescura, en tanto que en su seno algunas piedras mal dispuestas se bañaban.

Tal era el aspecto de una fuente de poderes mágicos a cuyas aguas todos acudían para buscar el remedio a sus dolencias, como en los cuentos fantásticos, los niños acuden a pedir sus dones al hada pródiga. En ella las gentes vecinas veían un milagro: con fé poderosa llegábanse a recoger sus aguas, que eran sus medicinas, y con esa misma devoción ofrecíanle, año tras año, una fiesta, como se le ofrece a una reina.

«El culto de la fuente», llamaban en las otras ciudades del reino a esa fiesta tradicional, que ya había cobrado gran fama, como la fuente misma. Algunos, los tímidos, hablaban de ella con respeto, mientras que los demás comentaban el hecho en tono de burla, mirando en eso el reflejo de la sencillez de las gentes pueblanas.

Así pasaban los tiempos, y así vivían los moradores del caserío de San Fernando, tal el nombre del pueblito, siempre con la tristeza que causa la soledad no comprendida, siempre con la devoción que inspira una satisfacción cumplida.

Pero sucedió,—como corrientemente suele acontecer en estas historias— que el rey enfermó de cuidado, no siendo posible devolverle la salud perdida. En la Corte, inusitado movimiento; en el reino, comentarios, y en San Fernando, indiferencia; como que todos tenían sus remedios al alcance de las manos.

La gravedad se acentuaba cada vez más, hasta que los médicos de entonces resolvieron, como último recurso, y gracias a la influencia de la reina, llevar al monarca a la fuente maravillosa.

Arreglóse el viaje, el cual al ser comunicado al rey le produjo fuerte cólera, que más bien empeoró su situación; no obstante, fué llevado a la enigmática fuente y a pesar de su disgusto e incredulidad, tomó las aguas famosas y bañó su cuerpo en las ondas.

Pero cuál no sería la sorpresa de todos, especialmente de los habitantes de San Fernando, que el rey, a poco, murió.

Desilusionados por semejante suceso, cierto día se reunieron y acordaron pedirle una explicación al patriarca del lugar, sábio anciano de luenga barba y frente despejada, que allí recluido sólo esperaba «desposarse con la muerte».

Y en efecto, así lo hicieron: todos reunidos, fué interrogado el viejo sabio sobre el extraño fenómeno, sobre el cambio que las aguas habían sufrido, sobre la locura que había al creer en cualidades que eran ilusorias.